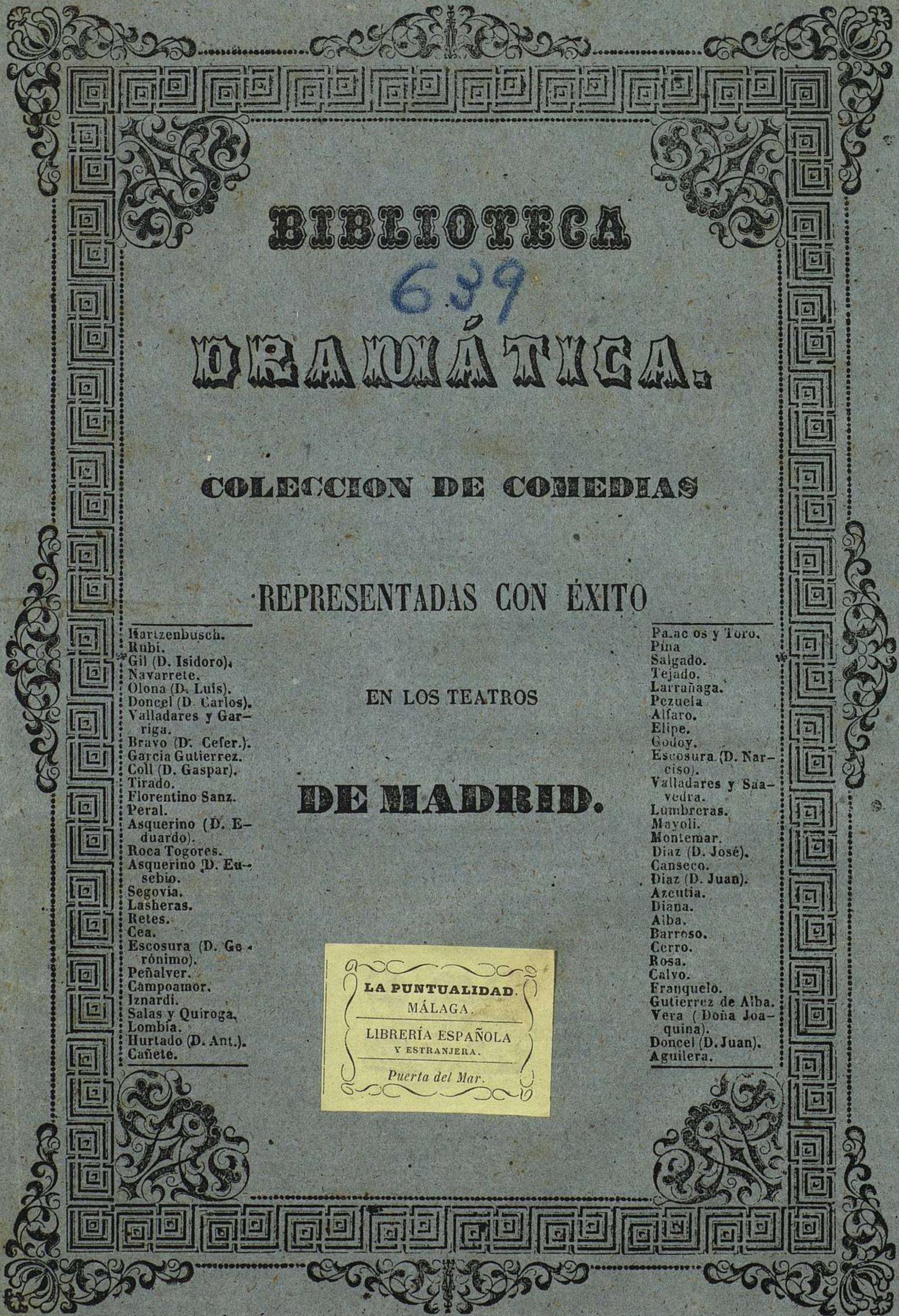


4
18

778 66



BIBLIOTECA

689

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
 Rubi.
 Gil (D. Isidoro).
 Navarrete.
 Olona (D. Luis).
 Doncel (D. Carlos).
 Valladares y Garriga.
 Bravo (D. Cefer.).
 Garcia Gutierrez.
 Coll (D. Gaspar).
 Tirado.
 Florentino Sanz.
 Peral.
 Asquerino (D. Eduardo).
 Roca Togores.
 Asquerino (D. Eusebio).
 Segovia.
 Lasheras.
 Retes.
 Cea.
 Escosura (D. Gerónimo).
 Peñalver.
 Campoamor.
 Iznardi.
 Salas y Quiroga.
 Lombardia.
 Hurtado (D. Ant.).
 Cañete.

Pa. ac os y Toro.
 Pina.
 Salgado.
 Tejado.
 Larrañaga.
 Pezuela.
 Alfaro.
 Elipe.
 Godoy.
 Escosura (D. Narciso).
 Valladares y Saavedra.
 Lumbreras.
 Mayoli.
 Montemar.
 Diaz (D. José).
 Canseco.
 Diaz (D. Juan).
 Azcutia.
 Diana.
 Alba.
 Barroso.
 Cerro.
 Rosa.
 Calvo.
 Franquelo.
 Gutierrez de Alba.
 Vera (Doña Joaquina).
 Doncel (D. Juan).
 Aguilera.

LA PUNTUALIDAD.
 MÁLAGA.
 LIBRERÍA ESPAÑOLA
 Y ESTRANJERA.
 Puerta del Mar.

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	Donde las dan las toman, t. 1.	3	3	El Ciego, t. en 1.	2	3
Ansias matrimoniales, o. 1.	2		De dos á cuatro, t. 1.	1	1	El cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Dos noches, t. 2.	3	2	El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	Dieguigo pata de anafre, o. 1.	2	4	El Dinero!! t. 4.	3	14
Azores de la privanza, o. 4.	3	4	Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5	El Doctorcito, t. 1.	6	2
Amante y caballero, o. 4.	2	11	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	El Demonio familiar, t. 3.	3	4
A cada paso un acaso, el caballero,	5	4	D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
Amor y Patria, o. 5.	2	10	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Diablo enamorado, o. 3.	3	21
Amor imposibles vencé, ó la rosa encantada, o. 3. Magia.	5	19	Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3	El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8	El Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10	El Diablo nocturno, t. 2.	5	3
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	Dos lecciones, t. 2.	3	2	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
Al asalto! t. 2.	6	9	Dividir para reinar, t. 1.	1	3	El Doctor negro, t. 4.	4	4
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	11	El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Elisa, o. 3.	2	4	El Españolito, o. 3.	3	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
A mal tiempo buena cura, t. 1.	4	6	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	El eclipse, o. 3.	2	7
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6
Alberto y German, t. 1.	1	2	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	El Favorito y el rey, o. 3.	1	6
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9	En poder de criados, t. 1.	3	2	El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1	5
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	Españoles sobre todo (2.ª pte.) o. 3.	2	12	El guarda-bosque, t. 2.	3	4
Amor de padre, o. 2.	2	3	En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8	El Guante y el abanico, t. 3.	3	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	El galan invisible, t. en 2.	3	5
			Estudios históricos, o. 1.	2	5	El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3
			Es el demonio!! o. 1.	2	3	El Hermano del artista, o. 2.	3	11
			En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10
			Entre cielo y tierra, o. 1.	2	2	El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
			En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Hijo de su padre, t. 1.	3	6
			Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. en 3.	3	9	El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Magia.	4	7
			Es un niño! t. en 2.	4	7	El Hechicero ó el novio y el mono t. 2.	2	9
			El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3	El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10
			El Aventurero español, o. 3.	2	8			
			El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10
			El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
			El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El hijo de todos, o. 2.	2	3
			El alguacil mayor, t. 2.	2	5	El hombre cachaza, o. 3.	3	4
			El amor y la música, t. 3.	2	4	El heredero del Czar, t. 4.	2	10
			El anillo misterioso, t. 2.	4	5	El Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
			El amigo íntimo, t. 1.	2	3	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	5
			El artículo 960, t. 1.	2	3	El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
			El Angel de la guarda, t. 3.	3	8	El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
			El artesano, t. 5.	3	8	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
			El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
			El baile y el entierro, t. 3.	2	8	El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
			El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4	El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
			El contrabandista sevillano, o. 2.	3	10	El Médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
			El Conde de Bellasfor, o. 4.	4	8	El Mercado de Londres, t. id.	4	12
			El cómico de la legua, t. 5.	3	10	El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
			El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	El Memorialista, t. 2.	4	4
			El cartero, t. 5.	3	10	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
			El cardenal y el judio, t. 5.	3	12	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
			El clásico y el romántico, o. 1.	2	3	El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	11
			El caballero de industria, o. 3.	3	4	El marino, t. 5.	2	8
			El capitán azul, t. 3.	3	18	El marido de la favorita, t. 5.	2	11
			El ciudadano Marat, t. 4.	2	4	El Médico de su honra, o. 4.	4	6
			El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
			El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
			El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
			El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10	El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
			El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
			El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
			El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
			El Conde de MonteCristo, 1.ª pte. 10c	4	16	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
			Idem segunda parte, t. 5.	3	17	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
			El conde de Morces, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 cuadros.	2	12	El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
			El Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7	9			
			El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9			
			El Criminal por honor, t. 4.	2	6			
			El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11			



Es propiedad de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordan Ríos, Perez y Guesta.

BATALLA DE AMOR.

Comedia en un acto, arreglada del francés por D. Luis Olona, y representada con aplauso en el teatro del Príncipe el 15 de abril de 1852.

INTERLOCUTORES. ACTORES.

LA MARQUESA DE ALVARADO... Doña B. Lamadrid.
 EMILIA, su sobrina... Doña J. Noriega.
 DON DIEGO DE GUEVARA, coronel... D. J. Romea.
 DON MANUEL... D. F. Romea.
 UN CRIADO... D. N. Gonzalez.

La acción en Madrid, en casa de la Marquesa.

El teatro representa una sala elegantemente amueblada. Dos puertas laterales. La de la derecha del actor, es la de lo interior. La de la izquierda, la del cuarto de la Marquesa. Cerca de esta puerta, una mesa.

ESCENA PRIMERA.

LA MARQUESA, despues EMILIA.

MAR. (escribiendo.) Si, lo he jurado; lo acabo de firmar. Esta carta será hoy mismo enviada á su destino, y en seguida, en cuanto lleve á cabo la boda de Emilia ..

EMI. (saliendo y hablando al bastidor.) Vamos, daos prisa; traedme otras flores. Jesus! empezará á venir gente, y aun no habré concluido mi tocador.

MAR. (levantándose.) Qué es eso, Emilia?

EMI. Qué ha de ser? Una contrariedad horrorosa... Como que me ha faltado poco para llorar!

MAR. Qué dices?

EMI. Si supiesen cuantos disgustos nos causan á veces los placeres!.. Figúrese usted, querida tia, que las flores que me han traído para la cabeza, no están bien con las que he de ponerme en el vestido! Y á la verdad que alguna culpa tiene usted de esto.

MAR. Yo?

EMI. Claro está! Me deja usted abandonada á mi misma, y no hago nada con acierto... Pero ... Usted tambien .. ahora que reparo... (mirando á la Marquesa que lleva un traje de medio luto.)

MAR. Qué?

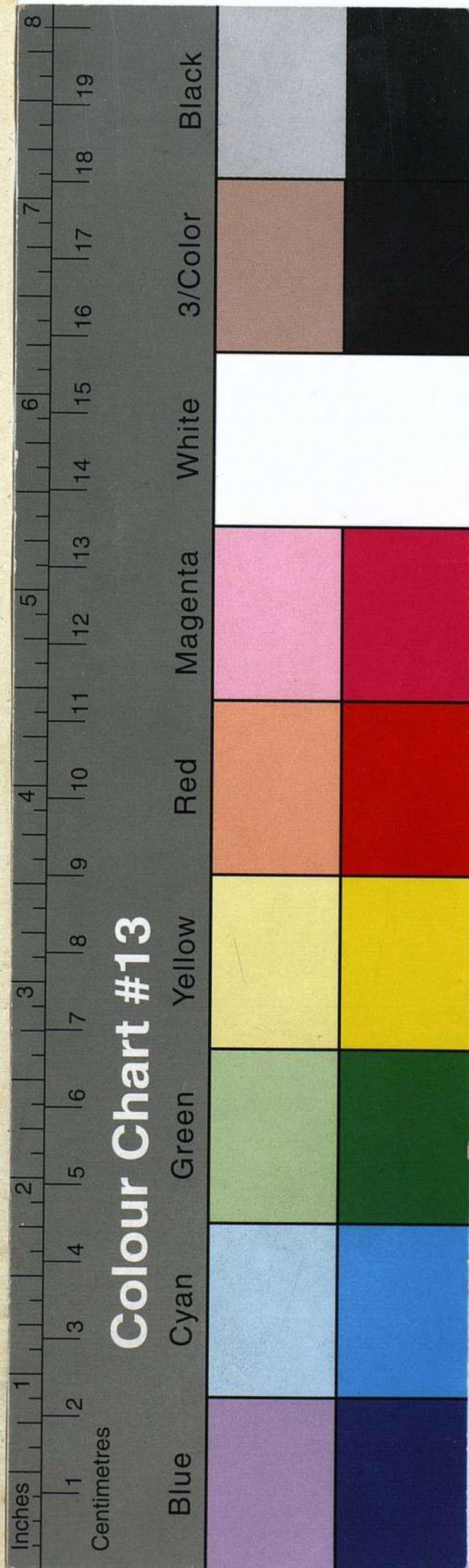
EMI. Cómo es que no se ha puesto usted otro traje mas á propósito? Cuando dá usted un baile en su casa, cuando en él van á reunirse todos mis pretendientes, se viste usted así? Cualquiera diria que se anticipa usted á llevar luto por mis placeres.

MAR. No, Emilia, no. Pero todos esos jóvenes que te hacen la corte, se creerian tal vez obligados á rendir obsequios y galanteos á la dueña de la casa, y por el contrario, este traje les dispensa de ello. Es como si yo en él llevara escrito .. «Señores, no se cuiden ustedes de mi; diríjense desde luego á mi sobrina»

EMI. Qué lástima que piense usted de ese modo! Privarse de una contradanza, de un vals.....! Dónde hay cosa mas animada, mas seductora? Se engrie en ello tanto la imaginacion, se crean tantas ilusiones... Sobre todo, cuando una es soltera, como yo. Por ejemplo, cuántas veces no me he dicho á mi misma: La mano que estrecha dulcemente la mia en un rigodon, es quizá la que mañana debe conducirme al altar. Este joven con quien bailo, tan amable, tan atento, que se inclina una vez y otra á mi oído para decirme finas galanterias y lisonjas de salon, será acaso el hombre que yo amaré un dia. Y pensar esto siempre que se cambia de pareja! Oh! Son emociones que nunca, nunca me cansaré de sentir.

MAR. Emilia, Emilia .. Eso es entregarse á la coqueteria.

EMI. Si? Es coqueteria lo que acabo de decir?



Colour Chart #13

Entonces hace dos meses que soy coqueta sin saberlo; y lo peor es, que ahora que he adquirido la costumbre, no voy á hallar otro medio de perderla.

MAR. Si tal. Apresurándote á elegir definitivamente un esposo. Porque... en fin, Emilia, yo, que soy tu tia, que te tengo bajo mi tutela, que prometi á mi pobre hermano moribundo, el servirte de madre y el asegurar tu porvenir, me veo obligada á acompañarte á bailes, á sociedades, á todas esas reuniones que me fastidian, y en las cuales siempre á tu lado, no tengo mas remedio que escuchar todas las lisonjas, todos los cumplimientos y hasta todas las declaraciones que te dirigen. Confesemos que esto no es muy divertido.

EMI. Si, mas... usted es mi tia...

MAR. Ya! Demasiado conozco que por eso estoy obligada á velar sobre ti... Que privilegio tan peligroso es el de guardar jóvenes de tu edad!

EMI. Y sobre todo, á la de usted.

MAR. Justo.

EMI. En que tambien es preciso guardarse, no es asi?

MAR. Por qué me dices eso?

EMI. Toma! Sin ir mas lejos... Olvida usted ya lo ocurrido la otra noche en el baile del baron de Campos, con aquel joven desconocido que tan tenazmente la perseguia?

MAR. Oh! Qué mal rato pasé! Sobre todo, cuando se cayó al suelo el ramo que llevaba al pecho...

EMI. Y se apoderó de él aquel joven, sin haber podido hacer que lo devolviese.

MAR. Cierto! Sopena de haber dado un escándalo; porque todas las miradas se habian fijado ya en nosotras, y con un fátuo, con un presuntuoso de esa especie, no se hubiera necesitado mas para que todos hubieran creido.... Ya lo ves, Emilia; mi posicion es cada dia mas falsa, mas penosa! No puedes imaginarte lo que deseo que te cases, para dejar á Madrid y retirarme de la sociedad.

EMI. Pues bien, querida tia; no se lo he dicho á usted hasta ahora, pero ese es quizá uno de los motivos que retardarán el que yo acabe de elegir esposo. Si. Porque me digo á mi misma: Una vez casada, ya no tendré necesidad de que me guarden, y mi tia se separará de mi. Oh! Esta idea me detiene mas de lo que usted se figura...

MAR. Pero ello ha de ser al fin, Emilia.

EMI. No digo que no, mas...

MAR. Vamos, hablemos en razon, porque ella y no yo, es la que te aconseja el deber de decidirte por alguno. Por ejemplo; me ha parecido notar que entre todos tus adoradores distingues mucho á Don Manuel.

EMI. Yo los distingo á todos. Es verdad que don Manuel me demuestra mas amor que los otros.

MAR. Y tú tambien le amas... lo he visto... estoy segura, y es mas, lo celebro. Además, es juicioso, modesto, de un excelente carácter.

EMI. No es verdad? Con él una muger seria feliz, dominaria en la casa...

MAR. Aunque de poca fortuna, tiene en cambio brillantes esperanzas. Heredero de un tio millonario...

EMI. Que es además una de las altas dignidades del clero...

MAR. Oh! no hay que vacilar. Y pues él te ama sinceramente, y tú le amas á él...

EMI. Pero Dios mio, esa no es una razon...

MAR. Cómo?

EMI. Claro está! Si yo le elijo hoy por marido y mañana se presentase uno mas amable, ya vé usted qué compromiso para mí!

MAR. Emilia, qué ideas son esas? Vas á estar dudando toda la vida?

EMI. Qué sé yo! Pero usted que habla de ese modo, usted que es joven, aunque es viuda, que se vé cercada de algunos adoradores... por qué no elige usted tambien esposo, y me dá el ejemplo? Si! Puesto que segun usted, el matrimonio es un estado muy bueno, por lo mismo que le fué á usted bien la primera vez, no le deberia ir mal la segunda.

MAR. Calla, calla; no hablemos de eso. (señalando á la mesa.) Precisamente me ocupaba hace un momento de otro proyecto bien distinto, y que debe asegurar para siempre mi reposo y mi felicidad!

EMI. Con qué tono me lo dice usted! Por ventura no seria usted dichosa? Oh! No me hable usted asi, porque esa idea va á hacerme llorar, y tendré toda la noche los ojos colorados! En una noche de baile... Todos mis pretendientes me encontrarian fea, y esto no haria adelantar un paso la cuestion de mi casamiento. Si. Porque, por usted y por castigarme á mi misma, quiero ya casarme cuanto antes, y esta noche sin falta elegiré marido. Voy á meditarlo con madurez durante las primeras contranzas, y prometo decidirlo irrevocablemente para cuando empiece la galop.

ESCENA II.

Dichas, un CRIADO.

CRIA. (á Emilia.) Señorita, las flores que envió usted á buscar á casa de Mme. Vernós...

EMI. Las han traído?

CRIA. Están en su cuarto de usted.

EMI. Voy al instante.

CRIA. (á la Marquesa.) Un caballero que pregunta si V. S. puede recibirlo. El coronel don Diego de Guevara

MAR. Don Diego de Guevara! A quien mi familia debe tantas atenciones! Que suba. (el Criado saluda; la Marquesa pasa á la derecha.)

EMI. Ese apellido... Ah! Ya caigo! Un joven que antes de anoche estaba sentado cerca de mí, en el baile del baron de Campos... No te acuerdas? Pocos momentos antes que te sucediera el lance del ramo con aquel impertinente.

MAR. Cierto. Y él estaba delante cuando...

EMI. Y en seguida desapareció de repente, sin que se le volviera á ver en toda la noche. Mucho lo senti.

MAR. Acaso habias formado ideas sobre él?

EMI. Siempre era un pretendiente mas, y despues de todos los elogios que oi tributarle en el salon... Dicen que es un oficial valiente, entendido, rico, que ha rehusado la hija de un noble millonario... Tambien decian en voz alta todas las jóvenes que habia á mi lado, que el coronel abriga un amor secreto; y luego ca-

Batalla de Amor.

4
Pero un día, y bien lejos de aquí, en el interior de Alemania, supe que había usted envidado, que era usted libre; vuelvo á España y todavía dudaba en declararme. Poco después, oí decir que ciertos reveses habían casi destruido la fortuna de su esposo de usted y la suya; entonces cobré valor y... Marquesa, yo venía á ofrecer á usted riquezas, que por la vez primera de mi vida me sentía dichoso en poseer, y su negativa destruye hoy todas mis ilusiones, todos mis proyectos, todas mis esperanzas.

MAR. Oh! Cállese usted. Yo se lo suplico.

DIE. No, señora, no. Conozco que usted ama á otro; no tengo duda... Su nombre, por favor.

Digame usted su nombre. Quién es?

MAR. Nadie.

DIE. Nadie?

MAR. Creame usted. No tengo amante alguno, se lo repito, se lo juro solemnemente.

DIE. Es posible? Insensato de mí! Y yo la acusaba á usted, yo me desesperaba, y sin embargo, no tenía razón para ello! Oh! no. De quién podría yo abrigar celos, cuando solo debo temer por rivales á los que son dignos de usted?

MAR. Y ninguno otro hombre lo sería mas que usted, don Diego, sin la resolución que he hecho de no volverme á casar... resolución que nada puede alterar ya en el mundo.

DIE. Yo espero, sin embargo, que el tiempo, que mis atenciones, que mi amor...

MAR. (*friamente.*) No lo crea usted. Es usted demasiado galante, y tiene usted demasiado derecho á mi estimación para que yo no me apresure á desengañarle completamente. Y... á usted solo, y bajo la fé del secreto, quiero tambien por lo mismo explicarle mi situación. Durante los tres años que ha durado mi matrimonio, he sido muy desgraciada; no porque mi esposo no me amase, sino porque los mas crueles, los mas infundados celos envenenaron, y á veces, á pesar suyo, todos los instantes de su vida; le hicieron descuidar sus negocios, dejar perder su fortuna, le atormentaron en sus últimos momentos, y... y le han sobrevivido al fin.

DIE. Cómo?

MAR. Al morir, mi esposo me hizo jurar que no me casaría segunda vez, y espiró llevando á la tumba mi juramento.

DIE. Pero eso es horrible!

MAR. Por qué? Si esta última señal de mi amor le ha probado la sinceridad de mi ternura, la injusticia de sus sospechas, si ha dulcificado sus últimos momentos, yo no he hecho mas que mi deber, y me felicito de ello.

DIE. Pero abusar de la fé del juramento para encadenar el porvenir de usted...

MAR. Encadenar!... Sin eso yo lo haría.

DIE. Qué dice usted?

MAR. Yo tengo poca afición á ese mundo donde nunca ha habido para mí mas que amargura, y estoy resuelta á huir de él.

DIE. Es posible?

MAR. El sosiego y la soledad convienen solo á mis gustos, á mi carácter, á mis juramentos; y en cuanto se verifique la boda de mi sobrina, me retiraré á un monasterio.

DIE. Cielos! Oh! Usted no llevará á cabo un proyecto semejante!

MAR. Le parece á usted extraño, sobre todo en estos tiempos... Sin embargo, poco falta ya para realizarlo, porque... he aquí la carta que he escrito á la superiora, anunciándola mi próxima llegada.

DIE. Marquesa... Marquesa... eso no es posible. Usted lo pensará mejor... Usted no enviará esa carta...

MAR. Oh! no me conoce usted bien, caballero. (*llamando.*) Andrés? (*el Criado sale.*)

DIE. (*con ira.*) Pero, señora, eso es horroroso!

MAR. (*algo ofendida.*) Coronel...

DIE. Si, lo repito; y pues que usted me condena á la desesperación, yo debo salvarla de una determinación que usted misma sentiría mas tarde haber tomado. Si, desde este momento yo no me separo de usted: la seguiré por doquiera, y á falta de otro mérito, tendré al menos el de la perseverancia. Usted verá de continuo al hombre á quien hace tan desgraciado; estaré siempre delante de sus ojos, como una reconvencción viva, como un...

MAR. Basta, caballero.

DIE. Y si este amor con que la persigo á usted la disgusta, le molesta, le contraria... No importa. Tanto mejor. Yo no seré el único que sufra, usted sufrirá tambien como yo, no podrá usted evitarlo, y ese será su castigo.

MAR. Oh! Esto es demasiado.

DIE. Demasiado?

MAR. Si. Y pues que la voz de la amistad, pues que la voz de la razón no pueden nada en el ánimo de usted, será preciso que nos separemos, que no nos volvamos á ver, que me prive yo, en fin, de sus visitas.

DIE. Qué oigo! Usted me despide, usted...

MAR. No por cierto. Pero usted me obliga á no volverle á recibir. Caballero, adios. (*le saluda muy cortemente y entra en su cuarto.*)

ESCENA V.

DON DIEGO, solo.

Si. Partiré, me alejaré al instante de esta casa, mas para vengarme, para obligarla á ceder... Pero cómo? Yo la conozco muy bien, y sé que llevará á cabo cuanto me ha dicho! Si. Con su carácter y con sus principios... ese juramento que hizo, es un obstáculo invencible... Es decir, invencible... todo se puede vencer en el mundo, todo tambien puede olvidarse cuando se ama. Pero... me ama ella por ventura? No, y lo primero, lo que se necesitaria antes de todo, sería que yo me hiciese amar á fuerza de obsequios, de ternura, de asiduidad! (*con despecho.*) De asiduidad... y no podré ya verla, y no me volverá á recibir! Justo. Bien claro me lo ha dicho. Tambien yo he estado tan violento... ó por mejor decir, tan torpe... Oh! Pero dejar la partida, es perderla, y á cualquier precio es fuerza hallar un medio de introducirme de nuevo en esta casa, de ser en ella admitido, de instalarme aquí... No hay otro remedio. Pero cómo conseguir...

ESCENA VI.

Dicho, DON MANUEL, al bastidor.

MAN. No, no hay que molestar á esas señoras; yo

aguardaré. Esta es una de las prerogativas de mi estado de pretendiente... Eh? Calle! El coronel Guevara...

DIE. Caballe. . pero qué miro? Manuel, mi antiguo compañero de colegio, que desde hace cuatro años no he visto por ninguna parte! Voto à...

MAN. Es que durante ese tiempo, querido amigo, he vivido lo que se llama enclaustrado y sequestrado. He estado en Granada, en el colegio del Sacro-Monte...

DIE. Con que era verdad? Y yo que creí que lo decían por burlarse de ti!

MAN. No, chico. Yo no he tenido nunca ambicion, pero mi madre la tenía por mi, y a medida que las circunstancias cambiaban... Cuando tenía ocho años, me destinaban para guardia de Corps; à los quince para médico, despues se empenó mamá en que había de ser clérigo, y me enviaron à Granada à estudiar teología. Mi madre murió, pero mi tío, que es obispo, se encargó de protegerme en mi carrera, y seguramente esto me hubiera servido de mucho. Pero qué quieres? Yo no tenía vocacion. En mis sueños... y aun despierto tambien, pensaba siempre en un hogar doméstico, feliz y tranquilo, en una esposa, en dos ó tres hijos. Así es que al fin y al cabo dejé la sotana, y entré en casa de un banquero, donde procuro hacer mi porvenir.

DIE. Pues el salto no ha sido flojo.
MAN. Si, amigo mio. Mas vale ser un buen negociante, que un mal...

DIE. Con efecto. Lo esencial en cualquier estado que se elija, es ejercerlo honradamente.

MAN. Mi principal me estima, ademas, sobremañera. Hace pocos dias que quiso darme participacion en sus negocios, que son muchos y buenos, y... por consiguiente, labrar en poco tiempo mi fortuna; mas para esto se necesitarian unos veinte mil duros, y todo mi patrimonio reunido, hace apenas la tercera parte de esa cantidad.

DIE. Pero tienes amigos que acudirán gustosos en tu auxilio.

MAN. Qué oigo?
DIE. Yo el primero. Por fortuna poseo mas caudal del que necesito, y desde luego te prestaré todo el dinero que te falta.

MAN. Es posible? Ah! amigo mio! Mi querido amigo! He ahí lo que son las cosas. En el colegio nos decían que la sociedad era páfida, el mundo engañoso... y yo desde que estoy en él, no encuentro mas que lealtad, generosidad, y desinterés en los hombres.

DIE. Quiera el cielo que tus ilusiones continuen. En fin, aceptas mi préstamo, no es así?

MAN. Te diré. Sentemos por base que no lo rehuso, pero debo participarte que he escrito à mi tío el obispo, que es muy rico, como ya sabes, rogándole me adelante esa cantidad. Aun no he recibido contestacion, que estoy seguro será favorable, y... ya ves... Mi buen tío tendría derecho à formar queja si supiese que entretanto me había yo dirigido à otra persona, cuando él...

DIE. Dices bien.
MAN. Pero de todas maneras te estaré siempre

reconocido, y proclamaré por todas partes tu amistad y tus generosos sentimientos.

DIE. No, no; hazme el favor de no hablar à nadie de esto, ó reñiremos. Quizá tengas otro medio de hacerme à tu vez un favor.

MAN. Cuál? Con toda mi alma.
DIE. Dime pues, cómo eres recibido en esta casa, y con qué objeto vienes à ella?

MAN. Al instante. Vengo con un objeto legitimo, sano. Mis ideas de matrimonio son las mismas y... desde que vi à Emilia... la sobrina de la Marquesa... Una joven... chico, encantadora.

DIE. Es posible! No he reparado...

MAN. No me digas eso. Me daría lástima de ti, que no has podido admirar los dones de la naturaleza en aquella cara y... Diego, yo no duermo desde que la vi; yo tengo vértigos, éxtasis, pierdo la cabeza, me embrollo en el bufete y en la bolsa, y no concibo en el mundo la felicidad, sin la mano de ese angel.

DIE. Pobre Manuel! Y tus votos son bien acogidos? Te vé Emilia con placer?

MAN. No lo sé de fijo. Pero rie de un modo cuando estoy à su lado... Y siempre lo mismo! Vamos, si es tan buena...

DIE. Comprendo.

MAN. Por ella he aprendido la música, por ella he aprendido el vals y la galop... y desde que bailo, ha empezado à darme esperanzas.

DIE. Recibe mi enhorabuena.

MAN. Si. Pero somos tantos los danzantes... digo, los concurrentes.

DIE. Cómo?

MAN. La marquesa, con el fin de dejar à su sobrina libertad completa en la eleccion de marido, se ha hecho à si misma una ley y un deber de recibir en su casa à todos los que se anuncian como pretendientes à la mano de Emilia.

DIE. De veras?

MAN. Si, amigo mio. De aqui hasta que su sobrina se decida, todos son admitidos; así es, que ya hay novios para bailar un rigodon y aun sobran dos parejas.

DIE. (vivamente.) Oh que fortuna!

MAN. Por qué?

DIE. Por... porque mientras mas pretendientes haya, mas glorioso será tu triunfo.

MAN. Chico, yo nunca me he inclinado à la gloria.

DIE. Haces mal. Y no sé cómo darte gracias por la idea... no, por la noticia que acabas de darme. Eres un buen chico y... en toda ocasion, puedes contar conmigo.

MAN. (estrechándole la mano.) Si que cuento, amigo mio. Siempre. Entre los dos amistad pura y eterna!

DIE. Calla. He aqui las señoras.

MAN. Si, es verdad.

DIE. Hazme el favor de presentarme à ellas.

MAN. Con muchísimo gusto.

ESCENA VII.

Dichos, EMILIA con adornos de baile; la MARQUESA.

MAR. (ap. viendo à don Diego.) Cómo! Aun está aqui, despues de una despedida tan formal! No hubiera creído de su caracter... (don Manuel y don Diego se inclinan.)

MAN. (cogiendo à don Diego de la mano.) Señoras,

tengo el honor de presentar á ustedes al coronel don Diego de Guevara, mi antiguo condiscipulo, y uno de nuestros mas bizarros militares.

DIE. (pasando entre don Manuel y Emilia.) Mi amigo don Manuel es demasiado amable, y yo necesitaba de toda su recomendacion y apoyo, para atreverme á dirigir á ustedes una peticion, que á mi me parece muy natural, y que tal vez ustedes juzgarán temeraria.

EMI. Y... qué peticion es esa, caballero?

DIE. Sé que numerosos pretendientes aspiran á la mano de esta señorita, y... sin ningun derecho... diré mas, sin ninguna esperanza... yo vengo tambien á colocarme en las filas.

EMI. y MAR. Es posible?

MAN. Oh traicion! (alejándose de don Diego.)

EMI. Y es don Manuel quien le presenta á usted, caballero? He ahí ciertamente un ejemplo de abnegacion y confianza...

MAN. Oh! no tal, Emilia, yo...

DIE. No me sorprende en verdad la acogida poco favorable que recibo, mas...

EMI. Caballero... Usted no tendrá razon en interpretar desfavorablemente la sorpresa que me ha causado su demanda, demasiado lisongera y honrosa para que yo deje de escucharla y de reflexionar formalmente sobre ella.

MAN. Otro mas admitido en la candidatura! Cielos! Y ser así engañado por un amigo de la infancia!

DIE. Podemos ser rivales en amor... y sin embargo, no por eso nuestra amistad... (le alargó la mano.)

MAN. Déjeme usted. Yo no quiero nada suyo, y desde hoy en adelante no creeré ya en la amistad de los hombres. (mirando á la Marquesa.)

No; no creeré mas que en la de las mugeres. (sube la escena enojado.)

MAR. (pasando entre Emilia y don Diego.) A la verdad que si alguno tiene aqui derecho para sorprenderse de semejante paso, me parece que debo ser yo, caballero.

DIE. No tal, Marquesa, porque usted es la causa.

MAR. Cómo?

DIE. Su opinion y sus consejos me han determinado á darlo.

MAN. (colocándose en medio de los dos.) Qué escucho! Usted, señora! Usted que parecia tomarse algun interés por mi... Esto es inaudito!

MAR. (sorprendida.) Pero...

DIE. Yo he escuchado la voz de la razon. La voz de usted, señora.

MAN. (á Emilia.) Calle! La ama á usted por razon y nada mas! Ese es un insulto.

EMI. Calle usted. (á don Manuel.)

DIE. Si, amigo mio. Por una razon imperiosa.

MAR. La segunda vez que vé usted á mi sobrina!

DIE. (galantemente.) Por Dios, Marquesa. Con una vez sola bastaria para prendarse de tantos atractivos.

EMI. (No argumenta mal!)

MAR. Pero usted cree, caballero...

DIE. Que usted deja, segun me han dicho, la libre concurrencia á todo el mundo, y que una escepcion en contra mia, podria darme derecho á suponer en usted, razones muy personales...

EMI. Cómo?

MAR. (Es decir que va á creer que estoy celosa!)

Ya no me opongo, caballero. Que mi sobrina pronuncie su voluntad, pero pronto, ahora mismo

DIE. Oh! Eso no es justo ni razonable! Yo no poseo (mirando á don Manuel.) como otros un mérito evidente, y que salta á los ojos. Mi mérito, suponiendo que yo tenga alguno, es muy difícil de hallar á primera vista. Necesita tiempo para darse á conocer, y al menos es preciso que esta señorita me permita, como á los demas pretendientes, hacerle la corte.

EMI. (pasando al lado de su tia.) Tiene razon, y me parece, querida tia, que no se le debe impedir...

MAN. Pues bien, que se dé prisa, y acabemos de una vez.

DIE. (friamente.) Empezaré... pero cuando mi rival no esté delante. Creo que no se me puede exigir que yo haga mi declaracion ante testigos...

EMI. Dice bien.

MAN. (Pérfida!)

MAR. Es decir que estamos aqui de mas?

DIE. (deteniéndola con un gesto.) Oh! no, señora. Conozco demasiado las conveniencias para... La presencia de usted es de derecho y de rigor. Usted es la tutora, la guarda de esta señorita, y á titulo de tal, no puede usted escusarse de oír mi declaracion de amor.

MAN. (á la Marquesa que hace un gesto de impaciencia.) Si señora, si. Yo tambien deseo que usted presencie... Así estaré mas tranquilo; y pues que es preciso que me vaya al salon...

DIE. No me guardarás rencor, eh?

MAN. Si señor que se lo guardo. Yo no soy como usted, yo no gasto hipocresias ni traiciones. Digo lo que siento, y desde luego declaro, que si puedo hallar algun medio de hacerle daño.... Si, desde ahora voy á proponerme á ser dañino.

DIE. Y yo desde ahora te lo perdono.

MAN. (vacilando entre irse ó no.) Marquesa, hasta luego. Y usted, Emilia... Emilia, yo me recomiendo á usted. De seguro que va á decirle cosas muy lisongeras, si. Me consta que es mas elocuente, que sabe mas agradar y seducir, que tiene mas imaginacion, mas talento que yo...

DIE. (ap. y riendo.) Buen modo de hacerme la guerra.

MAN. Y de seguro va á poner por las nubes su amor, su constancia. Pero... pero desde luego hágase usted cuenta de que todo lo que le diga ese hombre... Soy yo quien lo pienso.

EMI. Cómo?

MAN. Si. Figúrese usted que todo, todo... se lo he dicho yo antes. (á don Diego con altanería.)

Adios, caballero. (se va por la puerta derecha.)

ESCENA VIII.

DON DIEGO, LA MARQUESA, EMILIA.

EMI. (Pobre don Manuel!.. Me dá mucha lástima. Pero por otra parte, no viene mal que tenga alguna inquietud. Sin esto, se creeria muy seguro de su éxito, y...)

MAR. Ya está usted satisfecho, caballero. Solo me resta suplicarle, que no nos detenga usted aqui mucho tiempo.

DIE. Procuraré complacerla á usted, señora.

aunque sin responder absolutamente de ello, porque... usted comprenderá, que el poner de manifiesto una pasión, necesita siempre de algunas esplicaciones. Bien sé que esta clase de negocios no son nada divertidos para la persona á quien no se refieren. Pero... cuando hay que estar presente por deber de parentesco, según á usted sucede...

MAR. Oh! Poco me importa. Yo no tengo necesidad de oír... y... me entretendré en mi bordado. (*se sienta cerca del velador.*)

DIE. Si? Perfectamente. No se me habia ocurrido... Así yo tambien estaré mas desembarazado en mi declaracion.

EMI. (*ap. en tanto que la Marquesa se sienta.*) Tengo curiosidad de ver como me hace la corte. Un militar, cuyo ingenio alaban tanto!.. Debe ser cosa muy divertida! (*se sienta al lado de su tia con los ojos bajos.*)

DIE. (*sentándose cerca de Emilia y despues de algunos instantes de silencio.*) Señorita.... Lo que tengo que decir á usted es bien sencillo. Deseo ser admitido en el número de los que pretenden su mano.

EMI. (*ap. y despues de una pausa.*) Calle! Que lacónico es! Y los otros que me dicen tantas lisonjas y tantas frases poéticas... (*alto.*) Caballero... y ese es solo el motivo...

DIE. Tal pregunta, señorita, prueba el candor y la ingenuidad de su alma, porque... en el modo con que yo me presento, mi respuesta no puede ser dudosa. Estoy enamorado de usted. En mi posicion es de rigor... (*la Marquesa empieza á dar alguna señal de fastidio.*)

EMI. Enamorado?

DIE. (*con expresion.*) Oh! si. Bien se me puede creer; y no estaria aqui, lo juro, si aqui no me hubiese encadenado una inclinacion irresistible.

EMI. (*Vamos! Ya esto se mejora algo.*) Pero... esa inclinacion ha sido muy repentina; porque usted apenas me conocia, y si estuviese segura de que habia usted de responderme con toda sinceridad...

DIE. Se lo prometo á usted.

EMI. Le preguntaria, á qué circunstancia debo atribuir el amor que usted me profesa.

MAR. (*bajo.*) Emilia...

EMI. (*id.*) Querida tia, es preciso que una tome sus informes. Esto le pertenecia á usted, y yo le ahorro esa molestia.

DIE. Otro hombre, señorita, le hablaria á usted de esas impresiones repentinas de la simpatia, tan familiares en las novelas y en el teatro. Pero tales medios están ya tan prodigados, que hoy no se cree en ellos de manera alguna. Por lo que hace á mi, la causa es muy diferente. Este amor que yo profeso á usted, y la idea que lo despertó en mi pecho, han nacido... pensando en su tia de usted.

EMI. En mi tia?

MAR. (*levantándose.*) Caballero, qué quiere usted decir? Olvida usted...

DIE. (*levantándose.*) Perdone usted, señora, y no olvide usted tampoco... se lo ruego respetuosamente, que usted aqui no es mas que un testigo parcial y desinteresado. Yo solo puedo conocer el valor de los medios legítimos que empleo para hacer la corte á su sobrina, y este no es tal vez el medio menos natural ni menos

persuasivo. (*se vuelve á sentar y la Marquesa tambien; á Emilia.*) Si, señorita. Yo me he dicho á mi mismo. Una joven educada bajo la influencia de tan noble ejemplo; (*señalando á la Marquesa.*) formada en la escuela de tantas virtudes y excelentes cualidades; recibiendo á cada instante esas impresiones de que es imposible defenderse... Oh! esa joven debe ser un modelo de razon, de amabilidad y de gracia. Debe ser la perfeccion misma! No me he engañado, señorita, y usted debe ya comprender si he tenido excelentes razones para decirle, que estaba enamorado de usted.

EMI. (*bajo á la Marquesa.*) Querida tia, dele usted las gracias, porque me parece que todo eso vá mas con usted que conmigo!

DIE. (*mirando con pasion á la Marquesa que baja los ojos.*) Si, señorita, mas jamás he amado como hoy!

EMI. Que oigo, caballero? Según eso, usted ha amado ya otra vez.

DIE. Oh! si.

EMI. Calle!

MAR. (*levantándose.*) Coronel... Una confianza de esa naturaleza hecha á mi sobrina...

DIE. Y por qué no? Si, señorita. Precisamente yo quiero interesarla á usted por mi franqueza; y en este momento, sobre todo, tengo precision de usarla mucho mas de lo que usted puede figurarse. Escúcheme un instante, y juzgará despues. Una muger... no le diré á usted nada de sus cualidades, de sus gracias. Entonces la nombraria usted sin vacilar.

EMI. Qué! La conozco yo?

DIE. Debe usted conocerla.

EMI. (*Yeamos si adivino quién es.*)

DIE. Yo la adoraba hacia mucho tiempo... y para merecerla, parti al ejército de Cataluña. La víspera de una accion que debia ser peligrosa, me dije... Mañana, ó moriré, ó seré digno de ella. A los pocos dias... juzgue usted de mi desesperacion; una carta fatal me informa de su próximo casamiento! Exasperado, fuera de mi, quise partir, desertar de mi puesto, y por ella, por disputársela á mi rival, verter la sangre que yo debia á mis compañeros de armas. Pero el honor, el deber... Ah! pocos dias despues, volvi á mi pais, volé en busca de la que amaba... Ya era tarde!

EMI. Se habia ya casado! Y usted la amaba!

DIE. Si, señorita, si. Tanto cuanto yo creia era posible amar. Pues bien. Le diré á usted con la misma franqueza, y no debe usted dudarle, que ese amor que yo experimentaba entonces... (*mirando á la Marquesa.*) no era nada comparado con el que hoy experimento.

EMI. (*alegre.*) De veras?

DIE. Que diferencia! Entonces me veia obligado á sonrojarme de mi pasión; era preciso ocultarla de todo el mundo, y ahora... ahora la que amo es libre.

EMI. (*bajando los ojos con coqueteria.*) Oh!

DIE. Puedo confesarla un amor que es mi orgullo, y sean cuales fueren los medios que yo emplee para obtener su cariño, siempre tendrán un objeto demasiado puro y legítimo para que ella no pueda negarse á perdonarlos.

EMI. Ciertamente, caballero... Yo no puedo llevar á mal que usted se valga, para hacerme la corte, de los medios... (*se levanta.*) Si, si; y to-

do cuanto usted acaba de decirme está muy bien, por lo que respecta á las palabras. (Pero el gesto y las miradas... Es particular! Cualquiera diria que no hablaba conmigo.)

DIE. Y bien, señorita?

EMI. Caballero... En lo que le he oido, hay algo que parece realmente cierto, y que interesa; que hace que una quisiera verle á usted dichoso; tambien seria cosa de reconvenirse á si misma, si se le dejase á usted en la incertidumbre. Por eso, aunque lo siento mucho, le confesaré á usted en el acto, que en cuanto á mi ..

DIE. Ah señorita! Si es una negativa la que usted me prepara, dignese usted no pronunciarla aun. Yo sé bien que no se puede amar en un dia y á la primera vez que se vé á una persona. Asi, pues, no se dé usted prisa, tome usted todo el tiempo que guste, todo el que crea necesario. Yo quiero que el tiempo, que mi constancia, acrediten á usted la verdad de mi amor. Si. Déjeme usted, para ser digno de su mano, amarla, aunque sea toda la vida.

EMI. Toda la vida! Eso es un poco largo.

DIE. No me importa. El único favor que le pido, es la libertad de volver á esta casa, de verla á usted algunas veces todos los dias, á la hora que usted guste; y por último, de no hablarle á usted sino delante de su tia, siempre delante de ella.

MAR. Caballero!

DIE. (de rodillas á Emilia.) Concédame usted esta gracia, y en cambio yo me obligo á no molestarla mas hasta que usted misma...

EMI. Pero... levántese usted, caballero, levántese usted!

DIE. Consiente usted al fin! Oh! que feliz soy!

ESCENA IX.

Dichos, DON MANUEL.

MAN. Cielos! Qué veo! Qué oigo!

DIE. Que se me permite esperar como á los otros. Helo ahí todo. Es esto lo que te irrita?

MAN. En primer lugar, caballero, yo le ruego que suprima esas familiaridades, estamos? Yo no le tuteo á usted ya, y no me acomoda...

DIE. Es muy justo.

MAN. Y en segundo lugar, le prevengo que voy á hablar contra usted alto, muy alto! Y para que esta señorita conozca al hombre á quien ella permite esperar, yo no diré mas que una cosa. Pero horrible! Tremenda! Que acabo de saber en este mismo instante.

MAR. Qué oigo. (con emocion.)

DIE. Iba á partir... pero me quedo. Me alegraré tener algunas noticias acerca de mi persona.

MAN. Como yo no las he adquirido para usted, no tengo ninguna obligacion de dárselas.

DIE. Me parece, sin embargo, que cuando se acusa, debe hacerse cara á cara

EMI. Es muy justo.

DIE. En cuanto á mi, me obligo á no interrumpir á mi adversario. Lance en buen hora su acusacion. Yo le escucharé mudo, inmóvil y fuerte en mi inocencia. (se sienta en un sillón.)

EMI. (Tengo tanta curiosidad!..) (á Manuel.) Vamos, hable usted.

MAR. Si, díganos pronto...

MAN. Ese interés me prueba el que ustedes se

toman por mi rival. Quién hubiera creido... Y usted tambien me abandona! (á la Marquesa.) Sin duda la ha alucinado á usted, no es cierto? Oh! Pero todo eso va á disiparse como el humo, cuando sepan ustedes que el señor, que solicita la mano de Emilia, ama perdidamente á otra muger.

EMI. Es posible?

MAN. Y de apéndice, que se ha batido por ella la semana última, despues de un baile. Si, si. Acaban de decirmelo en el salon, y si ese caballero se atreve á negarlo, yo tengo un medio seguro de confundirle, mostrando á ustedes la herida que recibió en el desafio.

MAR. (con emocion.) Cielos! Una herida...

MAN. No me sorprende esa conmocion; yo tambien la tuve hace poco, porque por mucho que uno aborrezca á sus amigos, el primer movimiento... Pero tranquilícese usted, no ha sido casi nada; un rasguño en la mano derecha, que es una prevision del cielo para que no pueda ahora negarnos la verdad.

EMI. Y yo que le habia creido la franqueza misma!.. (Emilia y don Manuel suben un poco la escena.)

MAR. (á don Diego.) Ha oido usted, caballero?

DIE. (levantándose con la mayor sangre fria.) Perfectamente, señora.

MAR. Por lo que hace á mi, seria todo eso bien indiferente, pero... como tutora de Emilia, como obligada á velar por su porvenir, no puedo dispensarme de interrogar á usted. Qué tiene usted que responder?

DIE. Que en lo que ha contado Manuel... digo don Manuel.

MAN. Don Manuel, si señor. (bruscamente.)

DIE. Hay mucha exageracion; hechos mal presentados y peor interpretados todavia. Y... por último, que despues de todo eso, yo espero ser juzgado por mi conducta ulterior, y no por las palabras siempre sospechosas de un rival, que solo busca indisponerme en la opinion de ustedes, para deshacerse de mi presencia en esta casa.

MAN. Pues está usted muy engañado, caballero. A mi solo me ha guiado la dicha de esta señorita, su felicidad venidera. Si, sépalo usted, porque en cuanto á mi... Yo no tengo ya pretension alguna sobre su mano. Yo me retiro.

EMI. Cómo?

MAR. Qué dice usted?

MAN. Digo, que al presentarme como pretendiente de esta señorita que tiene cuarenta mil duros de dote, yo esperaba traer al matrimonio una fortuna casi igual á la suya. Pero yo contaba para ello con mi buen tio el obispo, á quien yo habia pedido veinte mil duros, y.... acabo en este momento de recibir de su parte....

MAR. Esa cantidad?

MAN. No, una carta en que rehusa adelantarme ese dinero.

MAR. Es posible?

MAN. Si señora. En cambio me envia su bendicion. Pero ya conocen ustedes que eso no basta para casarse uno con la que ama. Asi pues, yo parto, Emilia. Reciba usted mi adios! Mi último adios! Y pues que está usted decidida á casarse... cosa que yo encuentro muy natural,

y que me esplico perfectamente... Dios quiera que haga usted una digna eleccion. Solo debo decirle, que desconfie de esos aires de grandeza y superioridad; que sobre todo, busque usted candor y buena fé, que... que en fin, elija usted un marido como yo, para que la haga dichosa. Adios, señorita... (*enternecido.*) Adios! (*va a irse.*)

EMI. (*deteniéndole.*) Don Manuel! Y usted que es tan bueno, ha de ser desgraciado! Oh! No. Yo puedo ser ligera, frívola! Mas en este momento no me lo perdonaria. Y aunque usted carezca de fortuna, si mi tia consiente... me parece que es usted á quien yo prefiero.

MAN. (*fuera de sí.*) Cielos! Estoy soñando?

DIE. Poco á poco; permitanme ustedes. (*á Emilia.*) Usted no está aun segura de...

MAN. Cómo que no?

DIE. Esta señorita ha dicho: «me parece» frase llena de tacto, de prudencia y de razon!

MAN. Hase visto un hombre como este? Ella me prefiere, si señor! Y si ha dicho me parece... Justo! si, lo ha dicho; es porque... porque así le parece. Pues no faltaba mas, sino...

DIE. Bien. No negaré que por el momento... en un acceso de entusiasmo y sensibilidad... pero eso no prueba nada. Es preciso esperar al tiempo, á la reflexion...

MAN. Y dale!

MAR. Me parece, sin embargo, que Emilia le ha dicho á usted bien claramente... (*á don Diego.*)

EMI. Si señor.

DIE. No, señorita.

MAN. Pero que terquedad!

EMI. (*impaciente.*) Si es preciso, se lo repetiré á usted.

DIE. Oh! Usted misma ignora lo que ha de responderme.

MAN. Pero hombre obstinado...

EMI. Con que no me cree usted!

DIE. No. Usted perdone, pero no la creo... al menos mientras su tia de usted esté delante. (*á la Marquesa.*) Si, señora Marquesa; usted ejerce sobre esta señorita una influencia á la cual ella cede sin saberlo, y su presencia de usted le dicta en este instante lo que ha de responderme.

MAN. Le digo á usted que no, que ella...

DIE. Y yo repito que si.

MAR. Basta, caballero. He dado ya hartas pruebas de mi paciencia, y espero de usted que no me exija mas en este asunto. Emilia, don Manuel... pasemos al salon. Nuestros amigos nos esperan. (*vase.*)

DIE. (*continuando siempre.*) Y sin embargo, yo sostendré siempre... que si usted me concediera cinco minutos no mas... la haria cambiar de idea.

EMI. Cinco minutos?

DIE. Y no mas.

MAN. (*vivamente á Emilia.*) Emilia, me permite usted aceptar mi brazo...

EMI. Qué! Tiene usted miedo de lo que ha dicho?

MAN. Yo? Despues de lo que sabe usted de él? Despues de lo que acaba usted de hacer por mi? Oh! no. Ya no abrigo la menor desconfianza. Estoy bien seguro... (*con cierto orgullo y mirando á don Diego.*)

DIE. Pues bien. En ese caso...

MAN. Que!

DIE. (*haciéndole señas de que se vaya.*) Que...

MAN. Que... Pues bien, si señor. Y para humillar su amor propio, para que se persuada bien de su indiferencia de usted... concedo por mi parte los cinco minutos... aunque no fuera mas que por probarle, que no le temo. Ademas, yo estaré por ahí cerca...

EMI. Puesto que usted mismo lo quiere... consiento por darle á usted gusto. (Qué tendrá que decirme?) (*alto á don Manuel.*) Pero no olvide usted que rompemos juntos el baile.

MAN. Aquí me tendrá usted al primer acorde de violines.

EMI. Bien.

MAN. (*á don Diego.*) Ya lo vé usted. Me voy. No le temo. Me voy...

EMI. Pero acabe usted de irse.

MAN. Es verdad. (*á don Diego.*) Señor mio, por mas que usted haga... (*vase.*)

ESCENA X.

DON DIEGO, EMILIA.

DIE. (*mirando al rededor por si alguien puede oírle.*) Nadie.

EMI. Con efecto, caballero. Y ahora que mi tia se ha ido, y yo no estoy, como decia usted antes, bajo su influencia, le repetiré á usted que yo....

DIE. (*alegremente.*) Que usted no me ama?

EMI. Justamente. Qué tiene usted que responder á eso?

DIE. Que lo sabia.

EMI. Y...

DIE. Y que me alegró mucho.

EMI. Calle! Qué dice usted? (*algo picada.*)

DIE. Lo que usted oye. Y ahora tambien que no abrigo la menor esperanza, le declaro á usted... pero á usted sola, que Manuel puede disponer de mi fortuna, que yo, que no soy su tio, pero que soy su amigo, le estableceré y le prestaré cuanto dinero necesite.

EMI. Y todo eso por mi. Oh! Qué heroismo! Pobre don Diego! Luego tan enamorado está usted de mi!

DIE. Yo? No tal.

EMI. Que oigo!

DIE. Por Dios, señorita! En la ambigüedad de mis palabras, en la manera de hacerle á usted mi declaracion... no ha adivinado usted á quien me dirigia?

EMI. Cielos! A mi tia quizá?

DIE. Justamente.

EMI. Qué sorpresa! Oh! Pues desde luego le confieso á usted que veria con tanto placer esa boda...

DIE. Hay obstáculos graves...

EMI. Los conozco.

DIE. Usted sola puede ayudarme á vencerlos.

EMI. Hable usted, disponga usted de mi; seria yo tan feliz si lograra...

DIE. Ya vé usted. Las dos bodas á la par...

EMI. Las dos! Hable usted, hable usted. Qué es preciso hacer?

DIE. Declarar en voz alta y sin vacilar, que usted me ama, y que me acepta usted por marido.

EMI. Muy bien. Prevendré antes á don Manuel...

DIE. No tal. Me opongo á eso abiertamente.
 EMI. Pero considere usted... Seria atormentarle aun, y...
 DIE. Tanto mejor. Necesito de su ira, de sus furrores. Esto entra en mi plan de ataque.
 EMI. Yo le diré que gima, que se desespere, que se enfade mucho!
 DIE. No, tiene demasiada sangre fria para eso, y en la torpeza con que hiciera su papel, conoceria la Marquesa... Nada, nada. No quiero mas que á usted por auxiliar.
 EMI. Pobre don Manuel! Yo no tengo valor para causarle un pesar semejante.
 DIE. Entonces, es señal de que usted no le ama, puesto que este es el solo medio de asegurar su boda y su fortuna.
 EMI. Ya! Si no hay otro remedio... Pero... durará mucho el fingimiento?
 DIE. Todo lo menos que yo pueda. Y si usted me secunda bien...
 EMI. Si. Ya estoy dispuesta. (*haciendo un esfuerzo.*)
 DIE. De todas veras, hermosa sobrinita?
 EMI. De todas veras.
 DIE. Sin que á lo mejor se ablande usted, y...
 EMI. Le prometo la mayor serenidad y entereza.
 DIE. Creo que los oigo hablar. Empecemos nuestra farsa.
 EMI. Si! Empecemos. Al fin y al cabo, si le engaño es por su bien.
 DIE. Cabal.
 EMI. Cuántas mugeres son infieles á sus amantes, sin que esto les reporte ventaja alguna!
 DIE. Justo. Bien puede usted engañar al suyo para hacerlo feliz.

ESCENA XI.

Dichos, la MARQUESA, DON MANUEL.

MAN. (*acercándose á Emilia.*) Señorita, el baile va á empezar, y vengo á buscarla para...
 MAR. Yo tambien. Todos me preguntan por ti en el salon, y... yo estaba muy agena de encontrarte aqui con este caballero.
 MAN. No la reconvenga usted, Marquesa. Yo solo he sido la causa...
 MAR. Usted, don Manuel?
 DIE. Si, señorita. Y debo dar un millon de gracias á este amigo, por el servicio que acaba de hacerme, permitiéndome dar una idea exacta á esta señorita, acerca de sus verdaderos sentimientos.
 MAN. Eh? Qué dice?
 DIE. Ya estaba yo seguro de que solo un momento de espontánea sensibilidad, habia dictado su primera eleccion. Pero como yo lo esperaba... Su razon debia acabar por serme favorable.
 MAN. Dios mio! Qué es lo que oigo? Bah! no! No es posible.
 MAR. Emilia, seria verdad?
 EMI. (*dudando y bajando los ojos.*) Querida tia...
 DIE. (*bajo á Emilia.*) Piense usted en sus promesas.
 MAR. Y bien?
 DIE. (*id.*) (Vamos!)
 EMI. Pues... con efecto. Yo crei en un principio... Pero lo que este caballero acaba de decirme... me decide en su favor.
 MAR. Cielos!

MAN. (Mentecato de mi! Yo que les dejé explicarse!) Caballero, caballero... esto no se quedará así, estamos? Usted y yo veremos...

LAS DOS. Don Manuel...

MAN. Señoras... las cosas tienen un límite! Y no porque yo haya estudiado para clérigo... Si, si, yo le probaré al señor, que á pesar de eso...

DIE. Ser amado á pistoletazos! Lindo sistema!

MAN. Eh? Tiene usted razon. Aqui el necio, el bobo de Coria soy yo, yo, que con la mayor fé del mundo... (*mirando alternativamente á Emilia y don Diego que se hacen señas.*) Calle! Y se hacen señas! Esto es horroroso. Si, señorita. Y tanto peor de su parte de usted, cuanto que si usted me hubiese dicho esto hace un cuarto de hora no mas, cuando yo no me habia preparado aun para ser dichoso, no hubiera habido esta catástrofe, y quizá dentro de algun tiempo, la ausencia, la resignacion y los buenos libros... Pero ahora... Oh! Lo conozco. Esto me va á costar la vida!

EMI. (Pues! Lo que yo habia previsto!)

MAR. Don Manuel, amigo mio!

MAN. No. Esa compasion es inútil. Despues de tan cruel desengaño, no creo en nada ni en nadie. Desde hoy me entrego al egoísmo, á la mala fé, al engaño, al escepticismo! Voy por mi sombrero.

EMI. (Dios mio!) (*vivamente.*) Don Manuel!

DIE. (*bajo.*) Imprudente!

MAN. (*volviendo.*) Me llamaba usted, señorita?

EMI. Yo? No señor. (*preludio de orquesta por la puerta que está abierta.*) Ah! si. Tocan ya el preludio de la contradanza. (*bajo á don Diego con acento suplicante.*) No mas que esto!

(Don Diego hace una ligera señal de asentimiento y la recuerda en seguida por un gesto rápido, que debe guardar el secreto, ella responde tambien por señas. Todo esto muy velozmente.)

MAN. Pero... Pero... Señorita, usted me exige aun...

EMI. Olvida usted que tenemos convenido romper el baile? Ahora si usted no tiene á bien danzar conmigo...

MAN. Yo... (Hase visto posicion mas critica? Pero suframos este nuevo ultraje. Será el último. Si. Bailemos con valor!)

EMI. Don Manuel.

MAN. Señorita... (*le ofrece el brazo.*) No veo de ira! (*se va con Emilia.*)

ESCENA XII.

La MARQUESA, DON DIEGO.

(Don Diego ha seguido á don Manuel y á Emilia, y en el momento de entrar en el salon, se detiene y dice saludando á la Marquesa.)

DIE. Usted me permitirá que los siga? En mi interés...

MAR. Una palabra, por favor, caballero.

DIE. (*ap. y volviendo.*) Ya no me despide; me detiene.

MAR. Tengo que pedirle á usted una explicacion acerca de su conducta, que desde el principio hasta el fin me parece incomprendible.

DIE. (*friamente.*) Es muy sencilla, señora. Rechazado por usted, me he dirigido á su sobrina. La he hecho la corte, y estoy decidido á casarme con ella.

MAR. A casarse con ella? Y si yo le contara la declaracion que me ha hecho usted esta misma noche?

DIE. Puede usted hacerlo si gusta. Esa amenaza no me alarma en manera alguna, porque si yo he conseguido adquirir algun ascendiente sobre Emilia, usted no lo destruirá por eso. Siempre se fia en la persona á quien se ama, no cuesta trabajo alguno el creerse verdaderamente amado de ella y...

MAR. Qué! Usted abusará de ese modo de la credulidad de una joven?

DIE. Y de quién es la culpa sino de usted... que me obliga...

MAR. Ah! Usted conviene en lo que he dicho. Usted la ha engañado!

DIE. Marquesa...

MAR. Y puedo saber por qué mágico poder, por qué medio maravilloso ha adquirido usted ese repentino ascendiente de que tanto se vanagloria?

DIE. Por una mágia bien sencilla. Por el acento de la verdad.

MAR. De la verdad?

DIE. Si señora. Al hacer mis súplicas á Emilia, como la imágen de usted está siempre presente á mi imaginacion, me he figurado involuntariamente que era usted á quien yo me dirijia; y una vez hecho este esfuerzo de imaginacion, me ha sido muy fácil lo restante. Asi es que he empleado tal fuego en la espresion de mis sentimientos, le he pintado con tan vivos colores la desesperacion que se iba á apoderar de mi, si me era preciso vivir lejos de usted... quiero decir, de ella... que Emilia no ha podido menos de enternecerse al verse amada hasta ese punto.

MAR. Amada! Magnifico, caballero. Con ese discurso usted ha procurado aun hacerme creer en una pasion imperiosa, irresistible. Eso es bueno para mi sobrina, pero, para mi... no ignoro que esa pretendida pasion le deja á usted, sin embargo de su vehemencia, algunos intervalos de placer. Yo dudaba todavia en volverle á hablar á usted de ello... porque.... en cuanto á mi... lo repito, nada me es mas indiferente. Pero, en fin, esa intriga amorosa de que le acusan á usted, ese duelo á la salida de un baile...

(Don Diego sin responderle, saca de su pecho un ramo de flores, ya marchitas, y se lo muestra guardándose en seguida.)

Qué veo! Ah! Don Diego!

(Se oculta el rostro con las manos. Don Diego la observa con ansiedad. Pausa. La Marquesa continua con mucha emocion.)

Cómo! Usted ha espuesto su vida por arrebatarse ese ramo al fátuo que se apoderó de él aquella noche! Oh! Qué locura! Cielos! Si yo hubiera sabido... Pero aun temo otra mas todavia en el proyecto que ha concebido usted. Si en su despecho.. que el tiempo sin duda curaria, usted quiere ser el esposo de Emilia, y jurando un amor que no siente, hacerse infeliz para toda la vida! Oh! no. Ahora no es por ira por lo que hablaré contra usted, caballero, sino por reconocimiento.

DIE. Yo le doy á usted mil gracias por lo mucho que se interesa en mi suerte. No es eso muy frecuente en usted.

MAR. Caballero, si no lo hago por usted, lo haré al menos por la felicidad de Emilia... en la cual usted no piensa.

DIE. Oh! Yo tambien le haré á usted igual reconcion, y quizá con mas justicia. Porque usted es la tutora de Emilia, y como tal responsable de lo que le suceda; y su desgracia.... puesto que lo será para ella el ser mi esposa... no la debe usted atribuir á nadie mas que á usted sola; si, á usted, que podia evitarla con una sola palabra.

MAR. Le comprendo á usted, caballero.

DIE. Yo sé lo que ese esfuerzo tendria de penoso para usted, señora Marquesa. (con amargura.) Pero sin eso, en qué consistiria su mérito? En qué estaria el sacrificio? Ya se lo he dicho á usted, ó su marido, ó su sobrino, ó la desgracia de Emilia, ó la de usted. Puede usted elegir...

MAR. Ni lo uno ni lo otro, porque Emilia no puede casarse sin mi consentimiento, y yo se lo niego absolutamente.

DIE. Usted contraria sus inclinaciones?

MAR. Yo prefiero que sufra hoy á que lllore mas tarde semejante boda. Y como tia de Emilia, como tutora suya en fin, sabré obligarla á someterse á mi voluntad.

DIE. Recurre usted á la tirania! Señora... eso no produce nunca mas que males, y pues usted se sale del orden natural de las cosas, pues usted recurre á la fuerza... yo sé los medios que me restan, y corro á emplearlos á mi vez. (saluda y se vá al salon.)

ESCENA XIII.

La Marquesa, sola.

MAR. Se puede llevar mas lejos la audacia? Oh! El se arrepentirá de su osadia! No sabe el servicio que acaba de hacerme sin pensarlo. Si! Ya no es por un escrúpulo exagerado tal vez, si rechazo su amor, es por él... por él únicamente, y esto será mejor. Aun suponiendo que yo me creyese dispensada de un juramento arrancado á mi debilidad, ó á mi temor; aun suponiendo que yo pudiese olvidar las resoluciones que acerca de mi he tomado; aun suponiendo en fin, que yo estuviese dispuesta á volverme á casar, cualquier otro hombre antes que él obtendria la preferencia. Y lo digo sin despecho, sin cólera... porque no la tengo ya. Estoy tranquila, y si no fuera por los temores que me inspira el porvenir de Emilia.... Pero... amaré ella realmente á ese hombre hasta el punto de... Por qué no? Yo lo veo muy posible. Una joven á quien repiten sin cesar que la aman ciegamente, no puede menos de sentirse conmovida, inclinada á... Yo misma, hace un instante, apenas sé lo que experimentaba. Oh! Como Emilia haya sentido la misma conmocion que yo... dificilmente podré conseguir que renuncie á su cariño. Pero sobre todo, lo que hay de horroroso en la conducta de ese hombre, es esa intencion de reducirme al papel de esclava para con él, ó de tirano para con mi sobrina. Vamos, esto es indigno, intolerable!.. Y hay momentos en que lloraria una al verse sola, sin defensa, en que á cualquier precio quisiera una tener un apoyo, un defensor que la vengase. Ah! El ha sido el mio no

hace mucho... En lugar de ultrajarme me protegia... Y esa herida, ese desafio, ese ramo... Vaya, vaya; no pensemos mas en eso; porque yo debo aborrecerle, y me faltaria valor...

ESCENA XIV.

La MARQUESA, DON MANUEL.

MAN. Ah señora! Señora! Si usted supiese qué compló... qué tegido de horrores!

MAR. Qué tiene usted?

MAN. Vengo de verlos á los dos... Estaban bailando.

MAR. Y no es mas que eso?

MAN. Oh! Usted no puede adivinar... Yo me deslicé muy despacito hasta colocarme detrás de ellos. Al principio hubiera jurado que don Diego me habia visto; pero no, gracias al cielo!... Y digo que no, porque él continuó hablando á Emilia con el mismo fuego y... por último le dijo: «Si. Su tia de usted se opone formalmente á nuestra union.»

MAR. Es cierto.

MAN. Dios se lo pague á usted. Pero cá! Tal vez eso mismo será causa de todo, porque don Diego añadió... «No nos queda otro medio que un rapto; y esta noche, cuando el baile haya terminado...»

MAR. Cielos! Y qué respondió Emilia?

MAN. Emilia? Emilia respondió... Vamos, si no lo hubiera oido yo mismo... Emilia respondió... «Iba á proponérselo á usted!»

MAR. Ah!

MAN. Oh! En este momento volvió la cara para el balancé, y me vió. Acabó en seguida, y muy tranquilamente, su figura, y yo... no sabiendo ya lo que debia hacer, salgo del salon aturdido y horrorizado, y aqui me tiene usted. Pero suceda lo que suceda, cuésteme lo que me cueste, yo no consentiré que Emilia...

MAR. Abi viene.

MAN. Ay! Sosténgame usted, Marquesa. Digo, no, perdóneme usted; pero tengo fiebre, y siento un frio...

MAR. Déjeme usted interrogarla por grados, y con alguna maña; y usted, silencio. No diga la menor palabra, estamos?

MAN. Qué! Si aunque quisiera... No vé usted? Se me ha trabado la lengua. (*se sienta en un lado.*)

ESCENA XV.

Dichos, EMILIA.

EMI. (Helos aqui. Ahora ya estoy al corriente de mi papel, y bien aguerrida contra sus reconvencciones y su enojo.)

MAR. Vienes de bailar, Emilia?

EMI. Si, querida tia.

MAR. Y... con quién?

EMI. Yo...

MAR. Cómo! Vacilas al responderme? Tú te ocultas de mi! De tu mejor amiga!

EMI. (Ay! Si sigue hablando con esa dulzura, no voy á poder resistir...)

MAR. Vamos, responde.

MAN. Qué! Señorita! Por qué no nombra usted á su pareja? Si ya sabemos que es él, don Diego. Claro! El no se separa de usted ya.

MAR. Don Manuel...

MAN. Si, señora, si; tiene usted razon. La he prometido á usted callar, y no diré una palabra. Seré lo mas cauto... (*se levanta.*) Además, si ese hombre ha propuesto á Emilia un rapto, si ella ha dicho que si, á mi ya no me importa.

MAR. (Si es mudo, rebienta.)

MAN. Cabal. Cuando no se ama á las personas...

MAR. Pero Emilia! Es cierto lo que ha dicho don Manuel? Habrás cometido la debilidad...

EMI. Pues bien, si. Es cierto. He hecho mal, pero... cuando don Diego me habla, cuando me pondera su amor, yo no me siento con fuerzas para resistirle. Qué quiere usted? No lo puedo remediar... y todas las razones del mundo, no serán bastantes á... (*afectando llorar.*) No servirian, en fin, mas que á afligirme mas de lo que estoy.

(Busca con los ojos su pañuelo que está sobre el velador. Don Manuel lo coge apresuradamente y se lo presenta diciéndole casi llorando.)

MAN. Tome usted, señorita, tome usted! (Mas lo necesito yo que ella!)

MAR. Pero Emilia, Emilia! Cómo ese hombre ha podido adquirir un ascendiente...

EMI. (*con intencion.*) Y qué medios hay para no ser sensible á sus homenajes? No es un militar bizarro, amable! De talento! (*en este momento don Manuel pasa al lado de la Marquesa.*)

MAR. No digo que no, mas...

EMI. Y no hablo de su rango ni de su fortuna. Pero no posee un mérito indisputable? No goza de la estimacion y de las simpatias de cuantos le conocen?

MAR. No digo que no, mas...

MAN. Marquesa! Usted conviene en todo.

EMI. Luego no me niega usted que es una persona digna de ser amada, no es verdad? Y él, que me quiere tanto...

MAR. A eso es á lo que voy á responderte. Qué dirias si don Diego te estuviese engañando?

EMI. Imposible, querida tia.

MAR. Si no se casase contigo mas que por despecho? Si amase, en fin, á otra?

EMI. Oh! Jamás creeré semejante fábula!

MAN. Pero qué ceguedad!

MAR. Si te diesen una prueba evidente...

EMI. Repito que no es posible.

MAN. Nada; se encapricho!

MAR. Si yo que te hablo, no tuviese mas que pronunciar una palabra para separar á ese hombre de ti, para verle á mis pies!

EMI. Usted? Oh! Quisiera yo ver cómo!

MAR. Cómo?

EMI. Qué idea! (*riendo.*)

MAR. Pues lo verás. Si, solo por un momento, se entiende, y para preservarte del peligro á que te espones.

MAN. Oh! Si, señora, si. Es un deber.

EMI. Querida tia, yo no creo nada de eso... y desafio...

MAR. Me desafias? Bien á mi pesar voy á recurrir á la astucia, al engaño... Pero tu interés me lo aconseja.

MAN. (*mirando á la puerta.*) Don Diego!

MAR. Mejor! Siento una ira... Van ustedes á ver.

EMI. (Y yo que no puedo prevenirle... Pero no importa, una vez que él le coja la palabra, difícil será...)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, DON DIEGO.

MAR. Venga usted, venga usted, caballero. Ya sabemos todos sus proyectos de usted.

MAN. Si señor, ya lo sabemos.

DIE. Eso no es difícil, señora. Yo no los oculto de nadie.

MAR. Oh! basta ya de rodeos. Caballero, usted ha triunfado, y debo confesarme vencida. Yo había prometido á mi hermana asegurar el porvenir de su hija, sacrificar por ella hasta las promesas que me eran mas sagradas, hasta mi propia felicidad. Gracias á usted, no me queda mas que este último medio de cumplir mi palabra y .. estoy resuelta. Puesto que se me obliga á ello, puesto que para arrancar á Emilia á la seducción, debo yo inmolarme á mi propia; recuerdo lo que usted me ha dicho hace poco, y me someto al fin. He aquí mi mano, caballero! (*se la presenta.*)

DIE. Señora, yo no la acepto.

MAR. Cielos!

MAN. Esto mas!

EMI. (Dios mio! Si á fuerza de fingir se habrá enamorado de mi de veras! Ay! pobre don Manuel!)

MAR. (*apenas vuelta de su turbacion.*) Cómo! caballero! (*con despecho*) Una repulsa .. despues de tantas instancias de su parte! Luego... Luego usted me ha engañado á mi, nos ha engañado á todos!

MAN. A todos, si señora.

MAR. Y con qué objeto?

MAN. Por el gusto de hacerme sufrir! Eso está claro!

MAR. Responda usted, caballero, responda usted.

DIE. Y qué he de responder, cuando veo que usted me juzga tan mal? Podría usted, por ventura figurarse que yo aceptaría su mano, cuando su corazón no es mio? Que yo sería feliz leyendo en sus ojos de usted el odio en pago de mi ternura, encadenando á mi suerte una víctima en vez de una amiga, y sabiendo, en fin, que yo la condenaba á usted de ese modo á una eterna desdicha? (*vivamente.*) Oh! usted misma acaba de decirlo, y con sus palabras ha logrado usted en un solo instante lo que no habían podido conseguir el tiempo ni la ausencia, ni la pérdida de toda esperanza. Ah! Si usted me hubiese ofrecido libremente su mano, si el amor que la profeso hubiese triunfado de un vano escrúpulo, de un juramento nulo á los ojos de Dios y de los hombres, si una sola palabra de esas que salen del corazón, si un gesto, una mirada de usted me hubiese dado á conocer que yo no le era indiferente... Ah! Maria! Entonces en el delirio, en la embriaguez de mi alegría, hubiera conocido todo el imperio que egerce usted en mi. Esta misma noche... al entrar en esta casa... cuántas ilusiones no me sonreían! Yo guardaba sobre mi corazón ese ramo, esa prenda que he rescatado con mi sangre... y me decía á mi mismo... Que no la vea, que ignore cuanto ha pasado; y si escucha mis votos, el día de nuestra union yo le presentaré esa prueba de mi cariño. Vana esperanza! Mi deseo me engañó!

Tome usted. Le devuelvo estas flores... Ya no pueden continuar en mi seno. Oh! no; porque para que volviesen á él, sería preciso que yo las recibiese de manos del amor. Tome usted, señora. (*le presenta el ramo.*)

MAR. (*despues de un momento de duda*) Don Diego... Guárdelas usted.

DIE. (*cayendo á sus pies.*) Qué oigo!

EMI. Querida tia!

MAN. (*pasando al lado de Emilia y á su izquierda.*)

Me alegre! Usted también ha sido engañada!

Me alegre! Eso la enseñará.

EMI. Oh! que contenta estoy!

MAN. Calle!

EMI. Si, querido amigo. (*á don Manuel.*) Ya es usted socio de su banquero! Su fortuna de usted está asegurada. Vamos, dé usted las gracias á su tío, porque él lo es... Y no ha costado poco!

MAN. Eh? Pero qué le ha dado? Cielos! Tanto ha logrado seducirla ese hombre, que la pobre se vuelve loca de desesperacion!

EMI. No tal, no tal. Ni la razon, ni mi amor á usted ha cambiado un solo momento.

MAN. Qué escucho? Cómo! Don Diego! Ah! Ya lo adivino todo! Si, si; soy feliz! Desde ahora vuelvo á creer en los amigos, en las mugeres, en todo!

MAR. Luego era un complot! Y tú!.. (*á Emilia.*)

EMI. Justamente usted debía arreglar mi boda, y yo soy quien he arreglado la de usted. (*se oye música en el salon.*) El wals! Pronto, pronto, don Manuel... al salon!

MAN. Al punto! Oh dicha! Voy á ponerme los guantes! Oh felicidad!

MAR. Vamos, Emilia, vamos. Presentemos á la sociedad nuestros dos esposos. (*cae el telon.*)

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Aprobada en sesion de 13 de abril de 1852.—Antonio Guerola.—Es copia del original censurado.

Madrid, 1852.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, núm. 13.

El premio grande, o. 2.	3	4	José Maria, o viaa nueva, o. t.	1	7	La Feria de Ronda, o. 1.	2	8
El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11	Juan de las Viñas, o. 1	1	6	La Felicidad en la locura, t. 1.	1	5
El Paje de VWoodstock, t. 1.	1	5	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11	La Favorita, t. en 4.	3	10
El Peregrino, o. 4.	3	9	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16	La fineza en el querrer, o. 3.	1	3
El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4	Julian el carpintero, t. 3.	3	6	Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14
El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4	Juana Grey, t. 5.	2	8	Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5	Juzgar por apariencias, o. 3	3	6	La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
El Perro de centinela, t. 1.	1	2	Jugar con fuego, t. 2.	1	3	La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4
El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2	Julio César, o. 5.	2	15	La Hija de Cromwell; t. en 1.	2	5
El padre del novio, t. 2.	2	4	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9	La Hija de un bandido, t. 1.	1	4
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9	Laura de Monroy, ó los dos Maes-			La Hija de mi tio, t. 2.	5	2
El pintor inglés, t. 3.	3	8	tres. o. 3.	2	8	La Hermana del soldado, t. 5.	2	9
El peluquero en el baile, o. 1.	2	5	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8	La Hermana del carretero; t. 5.	2	10
El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	5	Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10
El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	Llueven sobrinos!! o. 1.	3	3	La Hija del Regente, t. 5.	3	13
El robo de un hijo, t. 2.	2	8	Laura de Castro, o. 4.	1	15	Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
El rey mártir, o. 4.	2	7	Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	4	12	La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
El Rey hembra, t. 2.	3	3	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9	La Herencia de un trono, t. 5.	2	11
El Rey de copas, t. 1.	2	3	Latreaumont, t. 5.	2	15	Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
El Robo de Elena, t. en 1.	1	5	La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	9	13	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9	La Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8	La honra de mi madre, t. 3.	3	5
El Seductor y el marido, t. 3.	3	4	La Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12	La hija del abogado, t. 2.	2	5
El sastre de Lóndres, t. 2.	1	5	La Barbera del Escorial, t. 1.	2	3	La hora de centinela, t. 1.	2	8
El tio y el sobrino, t. 1.	3	4	La Batalla de Clavijo, o. 1.	»	4	La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2	12	La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	8	Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
El Tarambana, t. 3.	4	8	La banda roja, o. 3.	2	5	La Ilusion ministerial, o. 3.	3	9
El tio y el sobrino, o. 1.	2	3	La Berlina del emigrado t. 5.	3	16	La Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
El Trapero de Madrid, o. 4.	9	14	Los Consejos de Tomás, o. 3.	2	6	La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2	5
El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7	La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4	La Jorobada, t. 1.	1	5
El testamento de un soltero, t. 3.	2	3	La cadena, t. 5.	2	8	La Ley del embudo, o. 1.	4	4
El talisman de un marido, t. 1.	2	4	Los celos de una muger, t. 3.	3	5	La limosna y el perdon, o. 1.	6	
El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7	La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6	La loca, t. 4.	3	4
El toro y el Tigre, o. 1.	3	3	La caverna de Kerougal, t. 4.	1	10	La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5	2	11
El Tejedor de Jativa, o. 3.	3	6	La coqueta por amor, t. 3.	3	4	La Muger eléctrica, t. 1.	2	3
El Tejedor, t. 2.	1	7	La corte y la aldea, o. 3.	2	8	La Modista alferez, t. 2.	3	6
El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1	2	7	La Mano de Dios, o. 3.	2	7
El Vivo retrato; t. 3.	1	6	La calumnia, t. 5.	3	6	La Moxa de meson, o. 3.	5	12
El vampiro, t. 1.	2	7	La castellana de Laval, t. 3.	2	9	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
El último dia de Venecia, t. 5.	2	9	La Cruz de Malta, t. 3.	2	8	La marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4	La Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5	Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
El Ultimo amor, o. 3.	2	5	La Cruz de Santiago ó el Magno-	2	8	La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
El Usurero, t. 1.	2	4	tismo, t., en 3 a. y un prólogo,	2	5	La muger que pierde sus ligas, t. 1.	1	2
El Zapatero de Lóndres, t. 3.	3	9	Los contrastes, t. 1.	2	4	Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	3	La Conciencia sobre todo, t. 3.	3	4	La Mano derecha y la mano izquier-	3	11
Fausto de Underwal, t. 3.	1	13	La cocinera casada, t. 1.	7	6	da. t. 4.	3	11
Fuerte Espada el aventurero, t. 5.	3	7	Las Camaristas de la Reina. t. 1.	3	7	Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6	14
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	15	La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7	Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11	Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	2	7	Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14
Gustavo V Vasa, o. 5.	2	16	La Cantinera, o. 1.	1	6	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5	La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11	La Opera y el sermon, t. en 2.	3	6
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7	La Calderona, o. 5.	3	8	La Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Geroma la castañera, zarzuela.	1	3	La Condesa de Senecey, t. 3.	3	4	Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9	9
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2	11	La Caza del Rey, t. 1.	2	6	Los percances de un carlista, o. 1.	3	9
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8	La Capilla de S. Magin, o. 4.	3	4	Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	5	La Cadena del crimen, t. 5.	3	9	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
Hatifax, ó picaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2	9	La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5	13	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	3	5	Los celos, t. en 3.	3	5	La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
Honor y amor, o. 5.	4	9	Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1	7	Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4	La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2	6	La Pupila y la pëndola, t. 1.	2	6
Ilusiones, o. 1.	1	4	La doble caza, t. 1.	2	6	La protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 5.	4	4	Los dos Fóscais, o. 5.	1	11	Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7
Jorge el armador, t. 4.	3	11	La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4	9	Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
Jui que jembra, o. 1.	3	6	Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3	La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
			Los dos cerrageros, t. 3.	2	22	La Perla sevillana, o. 1.	3	3
			Las dos hermanas, t. 2.	3	5	La Primer escapatoria, t. 2.	2	4
			Los dos ladrones, t. 1.	1	3	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
			Los Dos rivales, o. 3.	2	9	La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
			Las desgracias de la dicha, t. 2.	1	3	La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
			Las dos emperatrices, t. 3.	3	8	La quinta en venta, o. 3.	1	5
			Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
			Los Dos maridos, t. 1.	3	8			
			La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2	4			

La Reina Sibila, o. 3.	2	6	Perder ganando ó la batalla de da-	Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17	mas, t. 3.	Un viage á América, t. 3.	2	8
La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	Por tener un mismo nombre, o. 1.	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
La Roca encantada, o. 4.	2	6	Por tenerle compasion, t. 1.	Una estocada, t. 2.	2	6
Los Reyes magros, o. 1.	5	8	Por quinientos florines, t. 1.	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
La Rama de encina, t. 5.	2	10	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3	4
La saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	Por ocultar un delito, aparecer cri-	Un casamiento provisional, t. en 1.	3	4
La selva del diablo, t. 4.	1	15	minal, o. 2.	Una audiencia secreta, t. en 3.	2	9
La Serenata, t. 1.	3	5	Percances matrimoniales, o. 3.	Un quinto y un pábulo, t. en 1.	2	3
La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4	Por casarsel t. 1.	Un mal padre, t. en 3.	4	4
La Sombra de un amante, t. 1.	2	3	Pero Grullo, zarzuela o. 2.	Un rival, t. en 1.	1	4
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7	Por camino de hierro o. 1.	Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
Los Templarios, ó la encomienda de	2	7	Por amar perder un trono, o. 3.	Un amante aborrecido, t. en 2.	2	5
Aviñon, t. 3.	1	14	Quién será su padre? t. en 2.	Una intriga de modistas, t. 1.	8	
La Taza rota, t. 1.	2	3	¿Quién reirá el último? t. 1.	Una mala noche pronto se pasa, t. 1	2	1
La Tercera dama duende, t. en 3.	2	11	Querer como no es costumbre, o. 4.	Un imposible de amor, o. 3.	3	8
La Toca azul, t. en 1.	3	7	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	Una noche de enredos, o. 1.	2	3
La tia y la sobrina, o. 1.	3	4	Quien á hierro mata... o. 1.	Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Los Trabucadores, o. 5.	6	13	Reinar contra su gusto, t. 3.	Una causa criminal, t. 3.	6	6
La vida por partida doble, t. 1.	3	3	Rabia de amor!! t. 1.	Una reina y su favorito, t. 5.	3	16
La Viuda de 15 años, t. 1.	3	2	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey,	Un rapto, t. 3.	1	11
La Victima de una vision, t. 1.	4	5	o. 3 actos y prólogo.	Una encomienda!, o. 2.	2	5
La viva y la difunta, t. 1.	1	3	Ruel, defensor de los derechos del	Una romántica, o. 1.	3	3
Mariana, t. 5 a. y prólogo.	3	9	pueblo, t. 5.	Un Angel en las bardillas, t. 1.	1	3
Mauricio, ó la favorita, t. 2.	2	5	Ricardo el negociante, t. en 3.	Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Muerto civilmente, t. 1.	2	3	de Ceclavin, o. 1.	Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Memorias de dos jóvenes casados, t. 1.	1	3	Rita la española, t. 4.	Una noche de Mascaras, o. 3.	4	7
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5	Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	Un insulto personal, ó los dos cobar-		
Maria Juana, ó las consecuencias de	5	8	Ricardo y Carolina, o. 5.	des, o. 1.	2	4
un vicio t. 5.			Si acabarán los enredos? o. 2.	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Martin y Bamboche, ó los amigos de	4	12	Sin empleo y sin muger, o. 1.	Un poeta, t. 1.	2	5
la infancia, t. 9 cuadros.			Santi boniti barati, o. 1.	Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Mateo el veterano, o. 2.	2	7	Ser amada por si misma, t. 1.	Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Marco Tempesta, t. en 3.	2	5	Sitiar y vencer, ó un dia en el Es-	Una preocupacion, o. 4.	3	6
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11	corial, o. 1.	Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3	5
Margarita de York, t. 3.	3	11	Sobresaltos y congostas, o. 5.	Un tio en las Californias, t. 1.	2	3
Maria Remont, t. 3.	4	7	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	Una tarde en Ocaña ó el reservado		
Mauricio ó el médico y la huérfana,	3	4	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	por fuerza, t. 3.	2	6
t. 2.			Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10	Trapisondas por bondad, t. en 1.	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Monge seglar, o. 5.	3	7	Todos son raptos, zarzuela o. 1.	Ya no me caso, o. 1.	1	5
Mique! Angel, t. 3.	2	11	Vencer su eterna desdicha ó un caso			
Megani, t. 2.	2	6	de conciencia, t. 3.			
Maria Calderon, o. 4.	2	8	Valentina Valentona, o. 4.			
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9	Vicente de Paul, ó los huérfanos del			
Misterios de bastidores, 2.º pte. zar. 1	3	15	puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.			
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capi-	4	4	Un buen marido! t. 1.			
tan Mendoza, t. 2.			Un cuarto con dos camas, t. 1.			
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	2	3	Un Juan Lanás, t. 1.			
Nuestra Señora de los Avismos, ó el	3	7	Una cabeza de ministro, t. 1.			
castillo de Villemeux, t. 5.			Una noche á la intemperie, t. 1.			
Nunca el crimen queda oculto á la	4	8	Un bravo como hay muchos, t. 1.			
Justicia de Dios, t. 6 cuadros.			Un diablillo con faldas, t. 1.			
Noche y dia de aventuras, ó los ga-	4	11	Un pariente millonario, t. 2.			
lanes duendes, o. 3.			Un avaro, t. 2.			
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5	Un casamiento con la mano izqda. f. 2			
No mas comedias, o. 3.	3	5	Un padre para mi amigo, t. 2.			
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7	Una broma pesada, t. 2.			
No hay mal que por bien no venga, o. 1	3	4	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.			
Ni por esas!! o. 3.			Un dia de libertad, t. 3.			
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	Uno de tantos bribones, t. 3.			
Ojo y nariz!! o. 1.			Una cura por homeopatía, t. 3.			
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	1	3	Un casamiento á son de caja, ó las			
Otra noche toledana, ó un caballero	2	8	dos vivanderas, t. 3.			
y una señora, t. 1.			Un error de ortografía, o. 1.			
Percances de la vida, t. 1.	2	4	Una conspiracion, o. 1.			
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3	Un casamiento por poder, o. 1.			
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12	Una actriz improvisada, o. 1.			
Perder el tiempo, o. 1.	2	4	Un tio como otro cualquiera, o. 1.			
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	Un motin contra Esquilache, o. 3.			
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11	Un corazon maternal, t. 3.			
Pedro el negro, ó los bandidos de la	2	10				
Lorena, t. en 5.						
Por no escribirle las señas, t. en 1.	3	3				

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mujeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PÉREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la Biblioteca: En un acto, á 3 rs En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

Las que pertenecen al Museo dramático: En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la Galeria de Boix: En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID: 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA, Calle del Duque de Alba, n. 13.

Véase el Suplemento.